

Capítulo 101

El amor es una ilusión (4)

1.

Como de costumbre, Amelia fue a su laboratorio para calmar su mente y tomó una pluma en la mano.

Entonces, sintió una oleada repentina de maná y regresó apresuradamente a su mansión.

Pensó que algo debía haberle pasado a Siwoo.

Al entrar en la habitación de Siwoo, vio el cuerpo desnudo de Yebin con un líquido blanco goteando de su entrepierna.

Mientras tanto, Siwoo estaba en posición de rodillas con la cintura arqueada hacia atrás sobre sus rodillas.

Cuando Amelia vio a Yebin por primera vez, se sintió abrumada por la ira, pero en cuanto vio a Siwoo, un pensamiento fugaz cruzó su mente.

Su postura cambió.

Era una posición que nadie podría adoptar a menos que moviera su cuerpo por sí mismo.

“A-Ahh...”

Amelia se desplomó en el suelo como si se le hubiera ido la fuerza.

Mientras tanto, Yebin se dio cuenta de que su vestido estaba rasgado cuando intentó ponérselo, así que rápidamente se envolvió en una manta y corrió hacia Amelia.

“¿Está despierto...?”

“Um, bueno... no sé cómo explicar esto...”

Con vacilación, Yebin comenzó a relatar los acontecimientos que ocurrieron antes.

Siwoo se levantó de repente durante el sexo, moviéndose por su propia voluntad.

Luego, de alguna manera absorbió su maná y lo amplificó antes de devolverlo.

Esos fueron los dos temas principales que ella mencionó.

“¿Significa eso que su recuperación no está completa?”

“¡Sí! Pero, el hecho de que pudiera mover su cuerpo es una buena noticia. No hay ningún aspecto extraño en sus movimientos, así que podemos asumir que su recuperación está progresando sin problemas.”

Después de que Yebin terminó su explicación, Amelia logró calmarse y se sentó, antes de proceder a organizar sus pensamientos.

Pero aunque su mente se había calmado, eso no significaba que todo estuviera resuelto.

“Um... Creo que en realidad lo conocí dentro del ‘Palacio del Subconsciente.’ Parecía estar haciendo algo allí... Probablemente modificando su círculo mágico de esencia propia.”

“¿Modificando?”

“Sí, formaba su círculo mágico antes de colapsarlo, y luego repetía el proceso una y otra vez, cada vez produciendo resultados diferentes.”

Un fenómeno increíble.

Pero, algo así realmente había ocurrido.

De lo contrario, no podría explicar cómo logró amplificar el maná con una pureza tan alta.

Había creado otro ‘Magia de Esencia Propia’, algo que no tenía precedentes.

“¿Cómo está su condición?”

“Lo revisaré de inmediato.”

Yebin se acercó apresuradamente a Siwoo, que yacía en una postura extraña.

Después de echar un vistazo a Amelia para comprobar su compleción, presionó su cuerpo contra Siwoo antes de liberar sus sentidos sobre su cuerpo.

Realizó un diagnóstico breve para verificar si cada parte de su cuerpo estaba intacta, si había algún daño en sus órganos y si sus circuitos de maná funcionaban normalmente. El resultado; no se encontraron anomalías.

Luego pasó a su cerebro a través del brillo dorado del maná en su ojo izquierdo.

“¿Eh...?”

Yebin reflexionó durante mucho tiempo para decidir si la información que sus sentidos captaron era verdadera o no.

Amelia ladeó la cabeza confundida hacia ella.

“¿Qué pasa?”

“Uh...”

Ella revisó de nuevo, dos veces, tres veces, pero el resultado seguía siendo el mismo.

Cada sistema de circuitos neuronales que Yebin había estabilizado temporalmente funcionaba con normalidad.

En otras palabras, el cerebro que antes estaba dañado se había regenerado por completo.

‘El cerebro no está hecho de arcilla, ¿cómo podría regenerarse tan fácilmente?’

Además, la forma se parecía mucho a la disposición neuronal que Yebin había esbozado.

No estaba amontonado al azar, sino que seguía un patrón determinado. Esto significaba que alrededor del 70% del objetivo de Yebin, donde apuntaba a su recuperación total siguiendo un conjunto de reglas, estaba completo.

Cuando Yebin miraba hacia abajo a Siwoo con ojos temblorosos, incapaz de comprender este fenómeno inexplicable, él de repente abrió los ojos.

En cuanto Amelia vio que su mano se movía, se levantó rápidamente y se puso justo al lado de la cama.

Aunque analizar el logro mágico y las anomalías de Siwoo era importante, el hecho de que despertara era aún más importante.

“¿Puedo tener un momento a solas con él, Smyrna? Escucharé más sobre esto después.”

“Ah, sí, Baronesa... Sin embargo, tenga en cuenta que él aún no se ha recuperado por completo. Debe tratarlo con cuidado.”

Yebin expresó sus preocupaciones y se apartó.

Amelia lanzó una larga mirada a Siwoo.

Sus ojos estaban nublados y desenfocados.

Parecía que su capacidad para reconocer y responder a su entorno estaba en declive. Sus ojos parecían carecer de un sentido claro de racionalidad.

Incluso con solo mirarlo, podía notar que no estaba en su estado normal.

Pero, no le importaba, él se movió.

Abrió los ojos, mirando algo, era evidente que estaba vivo y respondía.

Después de estar acostado como un muñeco, incapaz de abrir los ojos durante cien días, se estaba moviendo de nuevo.

Amelia sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas.

Se inclinó, tocando suavemente su mejilla. En respuesta, él dirigió su mirada hacia su mano.

‘Tan cálido.’

‘Si transmitiera esta sensación de alivio y mi remordimiento, ¿llegaría a él?’

Amelia bajó la cabeza.

Luego, le dio un ligero beso en la mejilla mientras susurraba suavemente.

“Me alegra... que finalmente estés despierto... ¿eh?”

De repente, su voz, que temblaba emocionalmente, fue reemplazada por confusión.

-Churyup, Churyup.

Antes de darse cuenta, Siwoo había extendido su mano hacia su pecho.

Manoseando sus pechos con movimientos codiciosos de la mano.

“¿Ah...?”

Sus pupilas temblaban, captando lentamente lo que le estaba sucediendo.

Su mano firme trazaba despreocupadamente sobre su bien formado busto a través de la ropa.

‘¿Está tocando mi pecho?’

Ella emitió un sonido de sorpresa y se alejó instintivamente. Sus ojos se fijaron en algo que se movía en el rincón de su visión.

Sin siquiera considerar la opción de apartar su mano, giró la cabeza hacia esa dirección como un muñeco roto.

Era la dirección de la que había estado desviando la mirada.

Su miembro, que había estado acariciando junto con sus pechos, lentamente se hinchó y comenzó a ponerse erecto.

Sin duda estaba cubierto tanto con su propio semen como con los jugos amorosos de Yebin.

Él se levantó lentamente.

Con la mano aún acariciando sus pechos.

Sintiéndose aturdida como si un rayo la hubiera alcanzado, Amelia solo pudo mirarlo con la boca entreabierta.

“Ah...”

La otra mano de Siwoo se extendió y rodeó la parte posterior del cuello de Amelia.

Su lustroso cabello dorado cayó con un sonido susurrante.

Al ser sujetada por el cuello, Amelia sintió que su torso se apoyaba contra el pecho desnudo de él.

‘¿Qué está pasando ahora mismo...?’

Siwoo ignoró por completo la reacción desconcertada de Amelia.

Luego, acercó su rostro a su costado.

“Sniff, sniff.”

Enteró su nariz en su cabello, que siempre llevaba el aroma fragante de flores del peine impregnado de perfume, y comenzó a inhalar su fragancia.

Mientras hacía esto, Amelia no podía mover ni un músculo. Era como si todo su cuerpo estuviera atrapado en una telaraña.

El hecho de que su rostro estuviera justo allí mientras olía su cabello.

Bastaba para hacer que su corazón latiera tan rápido que sentía que pronto podría explotar.

“¿P-Por qué estás haciendo esto?”

“...”

Amelia tragó saliva, su voz tembló al final de la frase.

Por alguna razón, su respiración se aceleró inexplicablemente.

Había una emoción sutil, como si él la estuviera evaluando, pero a ella no le desagradaba eso.

Involuntariamente cerró los muslos por alguna razón.

Luego, extendió la mano, pero como no estaba segura de dónde colocarla, solo agarró el aire torpemente mientras esperaba el siguiente movimiento de Siwoo.

‘¿Quizás, en realidad estoy esperando esto con ansias?’

“Ah...”

Su rostro, que había enterrado en su cabello, descendió gradualmente.

Parte de sus labios rozaron su lóbulo de la oreja, enviando un escalofrío por su columna con una sola respiración mientras lo movía para rozar su mejilla.

Luego, abrió la boca y mordió la nuca de Amelia.

“¡Ah...!”

El cabello de Amelia se erizaba como el de un gato asustado.

Podía sentir su lengua caliente recorriendo suavemente su piel sensible.

Sus manos temblaban mientras emitía un sonido peculiar que parecía entre una risa y un resoplido.

‘¿Qué es esto?’

‘Él aún no ha vuelto en sí, pero ¿por qué está haciendo esto?’

Amelia cruzó cautelosamente los brazos que tenía rígidamente extendidos hacia adelante.

“S-Siwoo... S-Se siente cosquilloso...”

Aunque no le había dado permiso para chuparle la nuca y acariciar sus pechos, lo perdonó.

Originalmente, pensaba que si terminaban siendo pareja, pasarían alrededor de tres años conociéndose antes de poder llegar a estar tan cerca...

‘Pensaba que necesitaría al menos cien días antes de que pudiéramos empezar a besarnos...’

¿‘¿Esto es normal?’

Si él la empujara en este estado, ella quedaría indefensa.

Intentó abrazarlo por la parte trasera de su cabeza, pero de repente la mano que le acariciaba el pecho cesó su movimiento.

Sus hombros rígidos y tensos se relajaron en cierta medida.

En ese momento, su mano se deslizó dentro de su vestido como una serpiente.

En cuanto a cómo lo logró, levantó el dobladillo de su vestido y metió la mano dentro.

Como ella llevaba un vestido holgado, no le fue difícil alcanzar su pecho y agarrarlo.

Antes de que Amelia pudiera reaccionar, su mano ya se había deslizado por debajo de su sostén.

Con un agarre firme, masajeó su pecho que se levantaba y trató de pellizcar sus pezones erectos.

“¡Eek...!”

Antes de darse cuenta, empujó a Siwoo.

No pudo evitar sentirse avergonzada por su acción repentina.

Su rostro estaba lleno de frustración, reajustó la tira torcida de su sostén y miró a Siwoo. Entonces, una repentina realización llegó a ella.

“¿E-Estás bien?”

En circunstancias normales, Amelia habría expresado inmediatamente su descontento, pero Siwoo era paciente en ese momento.

Sin mencionar que también era en parte culpa suya por permitir que él llegara tan lejos.

Siwoo, que había caído de espaldas, se levantó lentamente.

Amelia se sintió desconcertada por las emociones complejas que giraban dentro de ella.

Siwoo se levantó de la cama y se puso de pie por sí mismo.

Esto era una señal de que su recuperación iba bien. Pero, lo único que Amelia pudo notar de su movimiento fue su orgulloso pene erecto.

“No importa cómo lo mires, eso fue un poco demasiado...”

“...”

Su rostro estaba torcido por la insatisfacción.

No obstante, Amelia no tenía intención de cambiar su decisión.

Cuando Siwoo se acercó, ella dio un paso atrás.

Esta secuencia de acciones le recordó el día en que él estalló de ira y ella terminó huyendo asustada.

Sus labios temblaron.

Después de un largo silencio, habló con una voz ronca y débil.

Y, sin embargo, sus palabras fueron claras para Amelia.

“...Tú, maldita perra.”

Desde la perspectiva de Siwoo, no era algo que hubiera pensado cuidadosamente antes de decirlo en voz alta.

Era simplemente el resultado combinado de su frustración por no haber conseguido lo que quería y sus recuerdos poco favorables de Amelia.

Amelia sintió que su corazón se hundía.

“...”

Ella había esperado cien días.

Llena de ansiedad y miedo, esperó mientras aceptaba el hecho de que él estaba teniendo relaciones con otra mujer.

Pero, lo que salió de su boca fue un comentario frío.

No obstante, Amelia no huyó esta vez.

En cambio, miró a Siwoo con una mirada decidida que tenía un matiz de tristeza.

“Lo sé.”

Eso fue lo único que pudo decir.

“Sé que me odias.”

No había manera de que Siwoo supiera lo que ella había soportado.

Él acababa de despertar de su largo sueño.

Aunque ella conocía y entendía sus circunstancias, aún así le dolía el corazón.

Sentía como si un nudo se le hubiera quedado atascado en la garganta, como si acabara de tragar algo caliente.

“No me rendiré... Hasta que puedas perdonarme...”

Pero Siwoo parecía haber perdido ya el interés en Amelia.

Él giró rápidamente su cuerpo, mirando el espacio vacío.

“Esperaré... Hasta que llegue ese momento...”

Amelia cerró la puerta en silencio mientras lo observaba en ese estado.